



PALABRA DE ÁRBOL (ANTOLOGÍA POÉTICA 1976-2020)

FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

Editorial: Hiperión.

Páginas: 170. Precio: 18 euros.

Mirada y conciencia

Francisco Javier Irazoki (Lesaka, 1954) advierte que al seleccionar los poemas de 'Palabra de árbol' ha privilegiado «las composiciones que expresan cualquier experiencia íntima profunda». El poeta afincado en París desde hace casi tres décadas entrevera con la maestría de un artesano de la palabra las evocaciones de su infancia, su familia, el racismo y hostilidad locales con los llegados de fuera –«Les adeudo el favor de haber manchado la pureza dañina de mi infancia»–, y su voluntad de vivir como un «coleccionista de asombros» que considera la bondad «una conquista intelectual».

En un ejercicio de desnudamiento integral, Irazoki expresa su voluntad de independencia –«Defenderé la casa de mi padre contra la pureza y sus banderas ensangrentadas»–, y su rebeldía camusiana –«Un hombre que dice no»–. Porque el poeta lesakarra tiene cita diaria con la conciencia, «único cazador que me apunta con su arma», a la que acude pertrechado con Camus y Hannah Arendt, sus «flechas éticas».

Irazoki concibe la poesía como «una intensidad de la mirada que despierta a la conciencia», no como un fruto agraz del dolor ni del mantra de que «la hondura artística está reservada a los que caminan en el interior de los abismos. Sospecho que de esta frágil certeza han salido bastantes naderías». Y apostilla que «con las humillaciones del dolor he moldeado mi respuesta: celebrar la vida contra las amenazas de su sufrimiento». Una celebración que impregna esta obra preñada de poderosas metáforas y un lenguaje depuradísimo, y en la que el poeta alerta contra el menoscabo de lo real vivido: «Todo lo que ahora te inflige tedio / e indolencia para convidarte a la vida / erigirá con los años la añoranza / de dicha que descuidaste / o se posó delicado en tu desdén». **IÑIGO URRUTIA**